



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes de la Parroquia de

Ntra. Sra. Reina del Cielo

Año XV

Nº 02

18.10.2020

DOMINGO DE LA 29ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Profeta Isaías (Is 45, 1. 4-6).
Salmo Responsorial	Salmo 22 (Sal 95, 1 y 3. 4-5. 7-8. 9-10a y e).
2ª Lectura	De la Carta del Ap. San Pablo a los Tesalonicenses (Tes 1, 1-5b).

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (MT 22, 15-21):

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?».

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «**Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto**». Le presentaron un denario.

Él les preguntó: «**¿De quién son esta imagen y esta inscripción?**».

Le respondieron: «Del César».

Entonces les replicó:

«**Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios**».

ENCUENTRO CON JESÚS:

Entonces, les replicó: «**Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios**»



Si la moneda debe ser “restituida” al César porque en ella está impresa la imagen de su dueño, *el hombre debe ser “restituido” a Dios*. El hombre es la única criatura en quien está impreso el rostro de Dios, es sagrada y nadie puede apropiársela. Quien la hace suya (la esclaviza, la oprime, la explota, la domina, la usa como objeto...) debe restituirla inmediatamente a su Señor.

PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre las bienaventuranzas:

2. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Audiencia General, miércoles 5 de febrero de 2020.

«**Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos**». Un camino sorprendente, y un extraño objeto para una bienaventuranza, **la pobreza**. ¿Qué se entiende por “**pobres**”? Si Mateo usara solo esta palabra, entonces el significado sería simplemente económico, es decir, indicaría a las personas que tienen pocos o ningún medio de sustento y necesitan ayuda de los demás.

Pero el Evangelio de Mateo habla de «**pobres de espíritu**» y el espíritu, según la Biblia, es el soplido de vida que Dios comunicó a Adán: nuestra dimensión más íntima, la dimensión espiritual, la que nos hace personas humanas. Por lo tanto, los “**pobres de espíritu**” son aquellos que son o se sienten pobres, mendicantes, en lo profundo de su ser.

¿Cuántas veces se nos ha dicho lo contrario! *‘Es necesario ser algo en la vida, ser alguien...’* Es de aquí de donde nace la soledad y la infelicidad: si yo tengo que ser “*alguien*”, entro en competición con los demás y vivo con la preocupación obsesiva por mi ego. Si no acepto ser pobre, comienzo a odiar todo lo que rodea mi fragilidad; porque esta fragilidad impide que yo me convierta en una persona importante, un rico no sólo en dinero, sino en fama, en todo.

Cada uno, ante sí mismo, sabe muy bien que, por más que se ponga a trabajar, siempre será radicalmente incompleto y vulnerable. Todos sabemos que somos vulnerables; tenemos nuestros límites. Pero, ¿qué mal se vive si se rechazan los propios límites! Se vive mal. Las personas orgullosas no piden ayuda porque deben

mostrarse autosuficientes. Y cuán difícil es admitir un error y pedir perdón.

Mi consejo a los nuevos esposos, cuando me preguntan cómo acertar en su matrimonio, es éste: “Existen tres palabras mágicas: **permiso, gracias, perdón**”. Son palabras que vienen de la pobreza de espíritu. **Pedir permiso**: “¿Te parece bien que haga esto?”; así hay diálogo en familia;

esposa y esposo dialogan. **Dar las gracias**: “Tú hiciste esto por mí, gracias, lo necesitaba”. **Pedir perdón**: siempre se cometen errores, deslices: “Perdóname”. Casi siempre, las parejas me dicen: “La tercera es la más difícil”.

Pedir perdón; porque el orgulloso no es capaz, no puede pedir perdón: siempre tiene razón. No es pobre de espíritu. ¿Por qué es difícil pedir perdón? Porque humilla nuestra imagen hipócrita. Y, sin embargo, vivir buscando ocultar las propias carencias es cansado y angustioso. Jesucristo nos dice: ser pobres es una ocasión de gracia; nos da el derecho de ser pobres de espíritu, porque este es el camino del Reino de Dios.

El Reino de Dios es de los pobres de espíritu. Están aquellos que tienen el reino de este mundo: poseen bienes y tienen comodidades. Pero son reinos que acaban. El poder de los hombres, también los imperios más grandes, pasan y desaparecen. Las riquezas de este mundo se van, y también el dinero. No he visto nunca detrás de un cortejo fúnebre un camión de mudanzas: nadie se lleva nada. Estas riquezas se quedan aquí...

¡El Reino de Dios es de los pobres de espíritu!!



I. EL DEBATE SOCIAL SOBRE LA EUTANASIA, EL SUICIDIO ASISTIDO Y LA MUERTE DIGNA

1. ¿QUÉ SUBYACE EN EL RECIENTE DEBATE SOCIAL SOBRE LA EUTANASIA Y EL SUICIDIO ASISTIDO?



La eutanasia y el suicidio asistido son objeto en nuestro tiempo de campañas propagandísticas a su favor. El debate actual sobre estos asuntos es propiamente planteado más bien como una cuestión ideológica. Efectivamente, en el fondo nos encontramos ante una determinada concepción del ser humano y sus implicaciones familiares y sociales y un concepto de libertad concebida como voluntad absoluta desvinculada de la verdad sobre el bien. Se manifiesta la dificultad de encontrar un sentido al sufrimiento y el modo de encajarlo en el recorrido vital de las personas.

Las campañas encaminadas a suscitar opiniones favorables a la eutanasia y el suicidio asistido suelen promover los siguientes aspectos:

- **Lo primero** que se presenta es un «caso límite» que interpele la sensibilidad colectiva. Admitido este caso, desaparecen las razones profundas para no admitir otros parecidos, ensanchándose la casuística.

- **Se evitan** expresiones como «provocar la muerte del enfermo» o «quitarle la vida». Por el contrario, se ensalzan otras como «muerte digna», «autonomía», o «liberación».

- **Se procura** presentar a los defensores de la vida como retrógrados, contrarios a la libertad individual y al progreso.

- **Otro elemento** de la estrategia consiste en transmitir la idea de que la eutanasia es una cuestión religiosa. Por eso, en una sociedad pluralista, la Iglesia —o cualquier confesión religiosa— no puede, ni debe, imponer sus opiniones.

- **Se pretende** transmitir a la sociedad la idea de que la eutanasia es una demanda urgente de la población y propia de nuestros tiempos.

La Academia Pontificia para la Vida (9.XII.2000) denunciaba las campañas y estrategias a favor de la eutanasia: «Se han desarrollado —dice— campañas y estrategias en este sentido, llevadas adelante con el apoyo de asociaciones pro-eutanasia a nivel internacional, con “manifiestos” públicos firmados por intelectuales y hombres de ciencia, con publicaciones favorables a tales propuestas, con encuestas que recogen opiniones de médicos o de personajes conocidos en la opinión pública, favorables a la práctica de la eutanasia, con propuestas de leyes, además de los intentos de provocar sentencias de los tribunales que pudiesen dar curso a una práctica de hecho de la eutanasia o, al menos, a que no fuese punible».

Las diferentes cuestiones aducidas para la legalización de la eutanasia y el suicidio asistido pueden ser reconducidas principalmente a cuatro argumentos:

1. El sufrimiento insoportable.
2. La compasión
3. La muerte digna
4. El concepto de autonomía absoluta

Sigue D.m. la próxima semana





CRISTIANOS ORTODOXOS

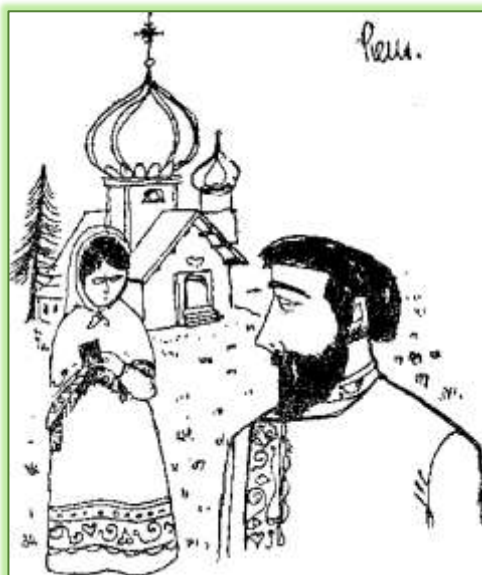
Continuamos este curso la serie «RELIGIONES Y CRISTIANISMO

«El Teatro de Moscú» **presentaba** un sainete soviético: «Cristo en chaqueta», sazonado con las peores blasfemias contra la religión. Para este «Estreno», se había invitado a los jóvenes trabajadores y a las organizaciones de la juventud comunista. No quedó una sola localidad vacía. Pero inmediatamente después de la función, el sainete fue retirado definitivamente de la cartelera... ¿Qué había sucedido?

Habían encomendado el papel de Cristo al mejor actor del arte teatral soviético: Rostowzew. El altar era una mesa llena de botellas de vino y de aguardiente. Alrededor del altar curas con perfiles barrigudos. Sus gestos de borrachos debían simular oraciones acompañadas de muecas mirando al cielo y de gestos de devoción. No lejos del altar, estaban sentadas religiosas bebiendo vodka, jugando a las cartas y empleando las expresiones más groseras.

En el segundo acto, Rostowzew entró en escena. Iba vestido con una túnica y una capa. Llevaba en la mano una edición íntegra del Nuevo Testamento del que debía recitar, burlándose, los dos primeros versículos del Sermón de la Montaña; después de lo cual arrojaría el libro al suelo y se quitaría la túnica gritando: «Que me den una chaqueta y un sombrero de copa».

Fue entonces cuando se produjo algo inesperado: Alejandro Rostowzew leyó con dignidad y seriedad los dos primeros versículos «Bienaventurados los pobres de espíritu, que no se han prosternado jamás ante el dinero, la materia y la propiedad, porque de ellos es el Reino de los Cielos... Bienaventurados los mansos porque ellos



solos poseerán verdaderamente la tierra». Debía pararse entonces, pero continuó: «Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados» después enmudeció.

Desconcierto del apuntador, sorpresa del público que comprendía claramente que en la actitud de Rostowzew había algo ajeno a su papel. Silencio sepulcral en el teatro. Después de un momento de recogimiento profundo, Rostowzew inclinó de nuevo la cabeza sobre el libro y leyó en alta voz las otras cinco bienaventuranzas del Señor: La emoción le apretaba la garganta al llegar a la última bienaventuranza; no obstante, continuó leyendo hasta el último de los versículos del capítulo 5 de San Mateo. Se hubiera podido oír volar una mosca en la sala. Nadie protestaba y cada uno se preguntaba cómo terminaría aquello.

El epílogo de esta escena, de esta emocionante lectura espiritual en medio de una farsa que hubieran querido fuese antirreligiosa, no fue menos sorprendente que el comienzo. Después de haber leído el capítulo 5, Rostowzew hizo piadosamente la señal de la cruz y exclamó gimiendo: «Señor, acuérdate de mí cuando estuyeres en tu Reino». Después Rostowzew, vestido de Cristo, se retiró de la escena. Los espectadores conservaban la impresión de haber asistido a la misa más extraordinaria que se hubiera jamás celebrado en el clima ateo de la Rusia Soviética.

(Relato de un testigo ocular, publicado en «Neue Bildpost»).

Sigue D.m. la próxima semana

